



**Resignificación de la muerte moderna en *Espantapájaros* (1932) de Oliverio  
Girondo**

TESINA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN LICENCIATURA EN  
LINGÜÍSTICA Y  
LITERATURA (MENCIÓN LITERATURA HISPANOAMERICANA)

**Alumno: Felipe Ignacio Huerta Tirapegui**

**Profesor guía: Dr. Hugo Herrera Pardo**

**VIÑA DEL MAR, JULIO DE 2020**



## Resumen.

Este trabajo contempla una lectura crítica del poemario *Espantapájaros*, del escritor argentino Oliverio Girondo, publicado en 1932 en Buenos Aires, después de su regreso de Europa. El poemario se conforma por veinticuatro textos, más un caligrama, de los cuales se sustrae un discurso subversivo en relación a tabúes y consideraciones modernas cristalizadas en el imaginario colectivo, y los expone mediante un lenguaje grotesco, satírico, irónico y burlesco, donde evidencia que la cotidianeidad de la voz de poema, no es algo bello, dado que la vida no siempre lo es, bajo este lineamiento, la muerte ya no es algo feo configurado en oposición a la vida, entendiéndose no sólo como el fin de la vida humana, sino como un cierre o final de un proceso y el final de alguna creencia. El objetivo central de este trabajo es interpretar el poemario como contraposición poética y sintomática a la idea de la muerte moderna. Para ello, se desarrolla la idea de un cuerpo enfermo identificado en el libro. De este manera, el primer capítulo del estudio se enmarca en la conformación de el cuerpo metaforizado, y sus síntomas, configurados en relación a las estrategias poéticas utilizadas por el autor. Mientras que en el segundo, se desarrolla el lado subversivo del texto señalando las causas y responsables de la condición del cuerpo construido.

## Índice

<b>Resumen</b>	<b>3</b>
<b>Introducción</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo I: La muerte física</b>	<b>8</b>
<b>Capítulo II: La muerte de las instituciones</b>	<b>21</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>31</b>
<b>Obras citadas</b>	<b>34</b>

## Introducción.

Este estudio aborda el poemario “*Espantapájaros: Al alcance de todos*” (1932) del escritor argentino Oliverio Girondo, desde una lectura sintomática centrada en la concepción de la muerte que subyace al libro. Los estudios anteriores sobre este poemario, consultados a efectos de este trabajo, han centrado su atención en aspectos como lo fragmentario del libro, por ejemplo en el estudio de Edson Faúndez<sup>1</sup> quien propone una lectura rizomática del texto en base al carácter fragmentario de la voz presente en él, o el de Macarena Roca<sup>2</sup> quien establece su lectura en base al sujeto y la modernidad, la relación con el ultraísmo y un discurso a partir de la urbanidad y las relaciones sociales e incorporando también, en ellas, el carácter fragmentario. Estos trabajos han mencionado o hecho alusión a la idea de la muerte, pero tal tema no ha sido desarrollada como eje central. Los estudios mencionados con anterioridad son sumamente importantes e interesantes a la hora de realizar una de las tantas lectura posibles de la obra, sin embargo la idea de la muerte, introducida tempranamente en el poemario, trabajada de manera transversal en él, y sobretodo es de quien se trata el cierre de este, esconde a plena vista un discurso subversivo.

A raíz de esto, y como pregunta que guía esta investigación nos hacemos la siguiente interrogante ¿Cuál es la idea sobre la muerte representada que se quiere transmitir y qué significado tiene? Para resolver esta interrogante y construir nuestra hipótesis de lectura, nos apoyaremos en el libro de Philippe Ariès *Historia de la muerte en occidente* (2000) quien postula que durante la modernidad la muerte se conceptualiza como un tabú, arraigado en la idealización de la vida como algo siempre bello, por ende, la muerte al terminar con ella se contrapone a esta belleza. A partir de esto se construye nuestra hipótesis, donde se sustrae de la lectura de

---

<sup>1</sup> En *Espantapájaros (Al alcance de todos) de Oliverio Girondo: La relación de uno consigo mismo como respuesta al hastío de vivir* (2006) Edson Faúndez trabaja la relación entre sujeto e identidad en base a las diferentes “personalidades” que el poemario manifiesta.

<sup>2</sup> En el artículo *Espantapájaros de Oliverio Girondo Un flâneur a contrapelo* (2007). Macarena Roca estudia a partir del concepto de “flâneur” cómo la urbanidad y la relación del sujeto con la ciudad configuran su carácter contestatario ante herencias culturales e imposiciones de la misma.

*Espantapájaros* que la vida no es necesariamente bella, para lo cual se figura en el poemario la idea de un cuerpo enfermo, en cuyos síntomas se expresa un lenguaje grotesco y satírico, la naturalización de la muerte en la cotidianeidad, y una voz que da cuenta de ser víctima de anomia, un fenómeno social que consiste en una debilitación de lazos sociales provocando angustia, pérdida del sentido y desencadenando el suicidio como último caso. Con esto se sostiene esta contraposición a la idea dominante sobre la muerte durante la modernidad. Debido a que mediante la configuración de los factores antes mencionados busca desarticular la creencia de la vida como siempre bella, ilustrando a lo largo del poemario situaciones que lo evidencien. Para finalizar el texto configurando, a través de su poema más extenso, una nueva identidad para la muerte en la modernidad.

Por ende, este estudio tiene por objetivo general interpretar *Espantapájaros* de Oliverio Girondo como contraposición poética y sintomática a la idea dominante de muerte durante la modernidad. De esta manera, los objetivos específicos de la investigación serán: (a) Caracterizar las aspectos, formas y estrategias poéticas más relevantes presentes en *Espantapájaros* de Oliverio Girondo; (b) Construir un marco teórico sobre la idea de muerte, anomia y biopolítica en la modernidad; (c). Analizar *Espantapájaros* de Oliverio Girondo mediante una lectura sintomática que atienda a la poetización del cuerpo en el poemario ; (d) Concluir sobre la relación entre poetización del cuerpo y la muerte en el poemario como contrapunto a rasgos afines reconocidos en la reflexión sobre la modernidad.

Este estudio de la resignificación de la muerte adquiere un mayor impacto en los tiempos actuales, donde la muerte prolifera debido a la pandemia, y la inquietud respecto a la misma se acentúa, pero también se puede llegar a articular una mirada más profunda, sobre la libertad detrás de una liberación de los tabúes, bajo el carácter del texto, una aproximación subversiva a las políticas sociales, las respuestas que se emprenden por parte de la población y las contramedidas ejercidas por el poder, se pueden dar cuenta mediante una lectura del poemario, que si bien es de la década de los años 30, se puede analizar en base a la década del 70 en Latinoamérica, o la más reciente, de los hechos ocurridos en octubre del año pasado en Chile.

Para arrojar una respuesta ante estos planteamientos se ha dividido la investigación en dos capítulos. En el primero de estos, el análisis se ubica en la idea de la construcción de un cuerpo enfermo, y la conformación de sus síntomas, en conexión directa con el lenguaje del poemario. Además se relacionarán los elementos anteriormente mencionados con la muerte física, configurados mediante la exposición de la vida, específicamente de las condiciones de esta que evidencian las voces del poemario. Para arrojar una nueva visión o significado de la muerte. En tanto, el segundo capítulo intenta dilucidar qué hay detrás de este cambio en la concepción mortuoria, la implicancia que representa en la vida de los sujetos, y su relación con los ejes e instituciones que mantenían cristalizada su conceptualización, de manera que la resignificación pueda expandirse a otras concepciones solidificadas además de la muerte, como lo son aspectos académicos, sociales, políticos u otros que se relacionan de igual o mayor manera con ella.

## Capítulo I: La muerte física.

En el texto de Girondo, la idea de la muerte se comienza a articular tempranamente, siendo ya en el tercer poema donde se nos introduce, a partir de una situación cotidiana, una nueva lectura de la muerte. El poema mencionado retrata la conversación entre una pareja de casados, en donde la esposa le comenta sobre la posibilidad de haber desarrollado más su vida en base al potencial que tenía el marido en el pasado, ella le comenta abiertamente “En ese tiempo me imaginaba que serías soldado y mis pezones se incendiaban al pensar que tendrías un pecho áspero, como un felpudo.” (Girondo 24). A partir de esto, podemos sustraer una configuración en base a la oposición de estos elementos, que actualmente él no posee esa especie de virilidad en base al atractivo sexual, sumado a esto, líneas antes, se menciona que es un empleado de correos, una situación monótona en comparación a la de ser soldado. Esta idea de la posibilidad de haber sido más se sigue desarrollando hasta que la voz comenta lo siguiente “no he ambicionado, durante toda mi existencia, más que ingresar en el Club Social de Vélez Sársfield” (Girondo 24). El comentario que evidencia la conformidad del sujeto, articula un contexto de vida plana y apagada, sin perturbaciones, además, su deseo es formar parte de una comunidad, de esto podemos extraer una intención de disolverse en un grupo, donde se perdería su carácter como individuo para pasar a formar parte de la comunidad.

En el cierre del poema, la mujer comenta “»Una noche —en que te hallas con Dios—entras en un establo, sin que nadie te vea, y te estiras sobre la paja, para morir abrazado al pescuezo de alguna vaca...»” (Girondo 25). De este fragmento se pueden sustraer varios elementos, en primer lugar hallarse con Dios antes de morir, esto puede aludir a una idea de perdón por parte de Dios ante la vida no desarrollada del hablante, o piedad por la misma, en relación a lo que vendría después de la muerte, incluyendo así una idea de un juicio divino futuro. En segundo lugar, el espacio, de noche, en un ambiente de oscuridad, sin ser visto, haciendo relación a la soledad, o incluso a la vergüenza, en un establo, algo muy distante a un hospital, o el propio hogar que sería la situación común, esto se puede leer en relación a lo



absurdo, o a la decadencia, y a un carácter infrahumano, idea acentuada por las líneas finales, abrazar a una vaca, esta cercanía física con el animal, sirviendo de compañía ante un fin tan decadente. En base a este caso, y recuperando lo expuesto por Ariès, donde la muerte adquiere este carácter de fealdad por oposición a la belleza de la vida ¿Podríamos interpretar la vida del hablante como bella? Este es el principio del cuestionamiento al que nos conduce Girondo, el incumplimiento de las ambiciones, o una vida monótona no son del todo sinónimos de una vida fea, por ello, se desarrolla la idea mediante la metáfora de un cuerpo enfermo, este planteamiento nos aleja de la pureza o belleza de un cuerpo sano, y nos direcciona hacia la naturaleza subversiva del discurso.

La construcción del poemario como un cuerpo se realiza mediante una serie de factores, como plantea Rose Corral<sup>3</sup> en relación al título del libro, *Espantapájaros* se articula en base a la combinación de partes, o materiales para formar el cuerpo, en semejanza con los ropajes del muñeco. De este modo, una de las aristas para esta configuración se encuentra fuera del texto como tal, y se enmarca en su publicación. El poeta a modo de publicidad para las ventas de su libro pasea una figura antropomórfica de papel maché, conocido como el Espantapájaros académico, este se traslada por Buenos Aires durante quince días en un carro que normalmente transporta las coronas de flores que había alquilado a una funeraria, este hecho además de ser entendido como muerte a lo que transporta, puede ser leído como una presentación de que la obra está rodeada por la idea de la muerte, volviendo a la relación con el cuerpo, la imagen de este espantapájaros de papel maché se plasma en la portada del texto mismo, esta primera aproximación hacia la construcción de un cuerpo, es acompañada por el caligrama que antecede al primer poema del libro, el cual presenta la forma de un espantapájaros clásico, teniendo así el poemario un cuerpo con un correlato físico en relación a la figura de papel maché, y un cuerpo en términos de forma poética, aludiendo al caligrama.

---

<sup>3</sup> En *Aproximación a un texto de vanguardia: Espantapájaros (Al alcance de todos)* de Oliverio Girondo (1990) Rose Corral comenta la relación entre el título y la heterogeneidad de materias trabajadas por Girondo, especialmente en términos de lenguaje, señalando además que en las vanguardias se trabaja en gran medida la idea de los muñecos y maniqués.

No en vano, la transformación de la imagen en caligrama corresponde al descubrimiento del hombre como texto, como sintaxis, como palabra. Gironde nos ofrece entonces la posibilidad de lectura —no como una interpretación de símbolos, sino como un cuerpo escrito, un tatuaje escritural, una escritura sobre el cuerpo. (Schwartz 35)

Lo que comenta el fragmento anterior, si bien está centrado en el caligrama presente en el poemario, puede expandirse hacia el texto completo, donde resaltan particularmente dos ideas, como lo son el hombre como palabra, representado a través del lenguaje, que evoca constantemente un sujeto, evidenciado por la proliferación de un “yo” en el poemario, dado que el texto está compuesto casi en su totalidad por la primera persona. Y además, esta escritura sobre el cuerpo, de enunciar sus partes, tanto órganos como extremidades son parte de las imágenes que ilustra el libro, caracterizadas a su vez por enfermedades o situaciones que las afectan, problemas en la piel, dientes amarillos, se habla en definitiva del cuerpo. Esto resulta pertinente no sólo a modo de respaldar la idea del cuerpo, sino que de exponer la naturaleza del lenguaje presente en el libro.

Una vez configurada la idea del cuerpo, lo siguiente a analizar son los síntomas presentes en él, y aquí donde el lenguaje del poemario es un eje central. Y Faúndez<sup>4</sup> lo define de la siguiente manera, “*Espantapájaros* habla en una lengua sucia, desliza imágenes que intentan asir lo fragmentario huidizo, incorpora el humor y lo grotesco como estrategias subversivas, explora en el mundo de la vigilia y de lo onírico” (90). Lo más destacable del pasaje, en base a este trabajo, es el concepto de “lengua sucia”, principalmente porque lo sucio está estrechamente ligado a lo feo y lo impuro, círculos que se quieren representar en el texto. Otro elemento a destacar es la mención de lo grotesco como subversivo, dado que el lenguaje que emplea Gironde, es en efecto, grotesco en las imágenes que proyecta, cadáveres en descomposición, cucarachas o una epidermis de verruga, son representaciones que configuran el lenguaje en base

---

<sup>4</sup> Edson Faúndez comenta la intención de Gironde de superar los límites estéticos al transgredir estas barreras que no corresponden únicamente a limitaciones del lenguaje, sino además de la forma, es por esto que *Espantapájaros* escrito en prosa poética, referencia, según Faúndez, a Baudelaire, autor reconocido por su transgresión estética, de este modo el poemario de Gironde buscaría ser contestatario ante las normas imperantes del lenguaje.

a la idea general, si la estigmatización de la muerte viene de la idea que la vida es algo siempre bello, cuando en realidad no lo es. Reflejando aquí el carácter subversivo, no solamente a la cristalización de este sesgo de la vida, sino que a las formas poéticas, puesto que se utiliza un lenguaje que en términos poéticos también debería ser algo bello, pero que en este caso no lo es, esto demuestra una coherencia entre discurso y lenguaje. Ligado a esto, resulta relevante destacar lo que expone Ariès “la descomposición es el signo del fracaso del hombre, y aquí está sin duda el sentido profundo de lo macabro, sentido que hace de ello un fenómeno nuevo y original.” (54).

La descomposición y el fracaso, en una lectura conjunta resulta sumamente interesante, sobretodo a la hora de considerar lo descompuesto como algo que no sirve, pero que en su relación más biológica, tiene un aspecto muy cercano a la fealdad, enmarcado todo esto en base a lo macabro, es decir en la muerte misma a fin de cuentas. A su vez, el fracaso es otra manera de demostrar que una vida no se está llevando en plenitud, o de una forma bella, considerando el fracaso como algo igualmente feo, para esto resulta pertinente recuperar otro fragmento de *Historia de la muerte en occidente* “el sentimiento de que ha fracasado, de que su vida de adulto no ha conseguido ninguna de las promesas de su adolescencia.” (Ariès 54). Esta definición que comenta el escritor francés, nos señala una relación temporal, donde existe un tiempo para soñar, que corresponde a la juventud para continuar con la adultez donde se deberían concretar las metas propuestas, de modo que puede haber un buen inicio en la vida, pero no siempre se mantendrá en esta línea, tal como se menciona en el fragmento, al no haber cumplido sus metas, su vida puede cambiar su condición pasando de la belleza a lo opuesto, lo que guarda una estrecha relación con el tercer poema del libro expuesto anteriormente, que representa una situación bastante cercana.

Volviendo a la idea del lenguaje como un efecto sintomático, este se ve potenciado cuando Girondo emplea términos directamente más cercanos a la medicina, y a la salud, como enfermedades, condiciones o problemas relacionados a esta área. La situación comentada se ilustra con un fragmento del cuarto poema, “y caí en el gatismo, con una violencia de gatillo.” (Girondo 28). Al descomponer lo citado encontramos primeramente el gatismo, esta

incontinencia de la orina y las materias fecales con base en el control nervioso nos remite nuevamente a una imagen centrada en lo grotesco, que además nos indica que la situación mental o nerviosa del hablante no anda bien, y en segundo lugar, el gatillo, esta palabra que conforma una paronomasia, remite en su sentido más superficial a la velocidad del suceso, no obstante, se enmarca en un círculo muy cercano a la muerte, en su relación como gatillo de un arma.

Una situación similar se desarrolla en el sexto poema, donde esta vez la relación corporal es más evidente, mencionando directamente las complicaciones del cuerpo del hablante, “Todavía, cuando llovizna, me duele la pierna que me amputaron hace tres años. Mi riñón derecho es un maní. Mi riñón izquierdo se encuentra en el museo de la Facultad de Medicina.” (Girondo 31). Se explicita la problemática corporal en relación a la voz del poema, la imagen de una pierna amputada se mantiene en este eje de un lenguaje grotesco, que representa la fealdad, en este caso de un cuerpo incompleto, que además, presenta complicaciones internas, en el caso de sus riñones. Esta vez el lenguaje adquiere un tono más satírico al caracterizar uno de ellos como un maní, el otro, metafórico bajo el comentario de que está en un museo da a entender la misma idea, ninguno de los dos cumple correctamente su función y estamos ante un cuerpo evidentemente enfermo.

En base al mismo poema, podemos desarrollar otro punto de interés, la naturalización de la muerte en la cotidianeidad. A través de lo expuesto durante este trabajo hemos podido identificar que hay una serie de elementos que remiten constantemente a ideas mortuorias, sin embargo, hay un elemento que no se ha explicitado ¿es el hombre quien busca a la muerte o la muerte la que viene al hombre? En el poema aparece lo siguiente, “Hasta las ideas más optimistas toman un coche fúnebre para pasarse por mi cerebro.” (Girondo 32). Podemos identificar en base a la cita, que la muerte se encuentran tan arraigada que es verbalizada como núcleo de los pensamientos del hablante, siendo esto independiente a su estado de ánimo, además de establecer un vínculo entre lo expuesto con anterioridad referente a la publicidad que hace Girondo con el libro, de pasear con un coche fúnebre la figura de papel maché, pero ¿por qué utilizar una metáfora más suave en relación al resto del lenguaje en el libro? Y ¿Por qué son las ideas las que toman el coche fúnebre? Otorgándoles autonomía.

Con el fin de responder estas interrogantes, es pertinente analizar el final del poema, “En estas condiciones, creo sinceramente que lo mejor es tragarse una cápsula de dinamita y encender, con toda tranquilidad, un cigarrillo.” (Girondo 32). Deconstruyamos el fragmento. En primer lugar, las condiciones actuales, después de exponer elementos sobre su vida, sus problemas físicos y su visión donde sus ideas están teñidas por la muerte, el panorama que emerge sobre su situación actual nos indica que su vida no es buena, dado que se encuentra atravesada por los problemas anteriormente mencionados. En segundo lugar, se infiere que ha habido una consideración respecto a su situación actual y que la mejor opción para ello es el suicidio. No obstante la muerte que él considera como opción, entendiéndose que la idea sería explotar desde adentro, es imposible en el plano real, puesto que el hecho de encender un cigarrillo después de haberse tragado la cápsula no indica que esta se vaya a encender y luego explotar, que la muerte sea imposible de replicar en el mundo real implica que para el hablante también puede ser imposible de realizar, esto, y uniendo todo lo comentado en el párrafo, demuestra que *Espantapájaros* no es un inductor al suicidio, ni busca posicionar la muerte como solución, es a partir de la vida de los casos expuestos que la muerte asoma como opción para terminar todo el mal momento, e incluso sufrimiento que viven las voces del poemario, que incluso así eligen no tomar ese camino, es por ello que el lenguaje en este punto de *Espantapájaros* remite a ello, a ese carácter naturalizador de la muerte en el sentido de que acepto la misma como opción, como un buen desenlace ante mi condición actual, bajo un juicio racional, por ello se manifiesta esa tranquilidad verbalizada directamente, apoyada además en la figura del cigarrillo. En base a lo expuesto podemos identificar como existe una alternancia en el foco de atención, entre la vida y la muerte, es decir, que a partir de la condición de vida del hablante nos acercamos a su relación con la muerte, pasando desde un punto a otro, acercandolos en el proceso, para así trastocar los sentidos de ambos conceptos simultáneamente, en donde, en este caso particular la muerte no irrumpe violentamente en la vida, sin previo aviso, sino que se baraja como opción ante el desarrollo de ella.

A pesar de esto, aludiendo nuevamente al carácter de imposible, sumado a la incertidumbre subyacente a la palabra “creo”, decide no tomar la opción, bajo un pensamiento de resistencia, o incluso de terquedad, lo que se complejiza si recuperamos una vez más la idea general a trabajar, propuesta en *Historia de la muerte en occidente*.

evitar, no ya al moribundo sino a la sociedad, al entorno mismo, una turbación y una emoción demasiado fuertes, insostenibles, causadas por la fealdad de la agonía y la mera irrupción de la muerte en plena felicidad de la vida, puesto que ya se admite que la vida es siempre dichosa, o debe siempre parecerlo. (Ariès 84)

A través de este fragmento podemos evidenciar como el foco no está en la persona que sufre, sino en el resto, es la comunidad la que aparta la mirada de lo que no quiere ver, en base a dos mentiras unidas entre sí, la vida como lo siempre bello y la muerte como su oposición. Respecto a esto, podemos interpretar que el ejercicio de Gironde de arrojarnos a la agonía de la vida busca abrirnos los ojos al desarticular estas concepciones, donde estos sujetos aferrándose a la vida son otra vía de mantener la mirada sobre lo que se estaba evitando, lo que puede considerarse a su vez algo grotesco, puesto que este sujeto será un foco infeccioso que seguirá remitiendo a la muerte, que él ya ha naturalizado.

Ante esto, Gironde nos enseña mediante el poema 20 la perspectiva desde el otro lado, como el sujeto que él conforma reacciona frente a la muerte de un otro, para ello realiza una operación extremista de colocar justamente el foco en lo más grotesco de la muerte. En el poema se representa la cotidianeidad de un sujeto que sufre continuamente accidentes, partiendo con un accidente de tren, “Echo a un lado los cadáveres que me rodean. Rectifico la latitud de mi corbata, y salgo, lo más campante, sin una arruga en el pantalón o en la sonrisa.” (Gironde 69). En base al pasaje podemos destacar una completa indiferencia ante lo sucedido, echar a un lado los cuerpos como si de escombros se tratasen retrata la poca o directamente nula consideración hacia los muertos, para luego proseguir con arreglar su corbata, es decir centrar la atención en él, mas no en su salud, sino en su imagen, finalizando con “sin una arruga”, lo que se puede leer

como sin ninguna perturbación, aludiendo que nada importante ocurrió, de manera, esta naturalización se ve explicitada posteriormente, “Insensiblemente uno se habitúa a vivir entre cadáveres desmenuzados y entre vidrios rotos, hasta que se descubre el encanto de las inundaciones, de los derrumbamientos, y se ve que la vida solo adquiere color en medio de la desolación y del desastre.” (Girondo 71).

En el fragmento se reconoce la insensibilidad del hecho, acompañado de una imagen grotesca aún más explícita que la del suceso anterior, para cerrar con que es una forma de ver la vida de otra manera, aludiendo a una pérdida del sentido, donde nuevamente sólo la muerte es la solución, esta vez desde un punto de contemplación, a una realidad que de otra manera no tiene ningún atractivo, por ende no es bella, encontrando así la única forma de convencimiento para seguir adelante. Estos elementos se van incrementando hasta llegar al punto más álgido de lo macabro y lo explícito, “Necesito esqueletos pulverizados, decapitaciones ferroviarias, descuartizamientos inidentificables, y es tan grande mi amor por lo espectacular, que el día en que no provoqué ningún cortocircuito, sufrí una verdadera desilusión.” (Girondo 72). De este pasaje podemos extraer tres elementos centrales, en primer lugar, la necesidad e inclusive amor, como se menciona, hacia lo macabro, este sentimiento morboso nace a raíz de una vida insatisfactoria, como se expone en el fragmento anterior a este, elevándose hasta este punto.

Aludiendo nuevamente a la alternancia entre ambos ejes, la muerte vuelve a ser una respuesta ante el curso actual de la vida, esta vez siendo motor de este cambio de paradigma sobre cómo mirar la vida para que esta le otorgue algún placer o felicidad. En segundo lugar, el lenguaje es particularmente grotesco en este punto, principalmente en la primera y segunda línea, a pesar de ser este el carácter del poemario, se encuentra aquí una clara distinción con el resto de poemas, siendo justamente el que trata la muerte de otros y no la propia. Finalmente, el tercer punto corresponde al estado mental del hablante, como el encontrarse ante estos hechos le genera una tranquilidad, o incluso satisfacción, siendo esta la operación más violenta en relación a la resignificación del tabú mortuorio, que se contrapone con el sexto poema, donde el ejercicio era amortiguar la violencia con que se conceptualiza el punto de unión de ambos hechos. Esto se

debe a que el poema 6 trabaja la naturalización e interiorización de la muerte del propio sujeto, proceso necesario para la resignificación. Sin embargo, lo que comenta Ariès, nos muestra que el principal problema se encuentra en como los otros sienten este hecho, y que el sujeto pasa a un segundo plano, porque lo que se quiere es apartar la mirada. En el poema 20 en cambio, se nos enseña la reacción de una voz ante las muertes de otros, el punto controversial, es que realmente no importa el otro como tal, puesto que al hablante sólo le interesa poder ver la escena, no aparta la mirada pero únicamente por un deseo personal de gratificación ante el suceso. Bajo esta idea ¿cómo es mi relación con el otro? Regresemos una vez más al poema en sí, esta vez a una situación diferente donde el escenario ya no es un tren, sino un barco. En este caso Girondo nos ilustra al resto de pasajeros y los caracteriza

Los pasajeros son los mismos de siempre. Está el marido adúltero, con su sonrisa de padrillo. Está la señorita cuyos atractivos se cotizan en proporción directa al alejamiento de la costa. Está la señora foca, la señora tonina; el fabricante de artículos de goma, que apoyado sobre la borda contempla la inmensidad del mar y lo único que se le ocurre es escupirlo. (69- 70).

Al desfragmentar el pasaje, nos encontramos tres elementos relevantes, primeramente, se reconoce una habituación, ya que los pasajeros son los de siempre, no se explicita si son específicamente las mismas personas, o el mismo tipo de personas como perfil común, y no es realmente relevante, puesto que de igual manera lo que pase con ellos no provoca ninguna preocupación al hablante. El segundo punto, corresponde a un conocimiento de las personas. Y el tercero una valorización, es decir, sé quienes son porque me he habituado a ellos, y les otorgo un juicio de valor, que es además peyorativo, relegando su carácter humano hacia lo animal en algunos casos, por ejemplo el marido adúltero está relacionado con un semental, aludiendo a la conexión sexualizada, mientras que dos señoras están caracterizadas como animales marinos, la foca y el delfin, posiblemente por una relación física, de igual forma que lo está la señorita a la que sutilmente cuestiona su atractivo, para finalmente referirse de manera satírica al fabricante



con la misma intención que a los demás. Podemos encontrar además como este juicio es de carácter moral ante los hombres pero en el caso de las mujeres se vuelve estético. Esta lectura que puede entenderse bajo un pensamiento patriarcal, se complejiza si consideramos que *Espantapájaros* se enmarca en una configuración opuesta a la idea de belleza, tanto en su lenguaje como en las imágenes que remite ¿Por qué representar a un hablante con este juicio sobre lo bello? Además, de manera contradictoria, la misma voz del poema es quien comenta su preferencia a lo macabro, que bajo este mismo juicio estético, es lo feo y grotesco. Hablante que, en relación a esto, es construido como sobreviviente, a pesar de ser propenso a los accidentes se mantiene en la vida. Esta idea, en base a lo que representa el hablante es realmente interesante, no obstante por los límites de este estudio no será desarrollada.

Regresando a la relación con los otros, el hablante comenta sobre el desenlace del accidente evidenciando el foco de interés o de preocupación que se maneja, “¡Horror! El buque cabecea, tiembla, hunde la proa y se sumerge.” (Girondo 70). En el fragmento se verbaliza el horror, por lo que consideramos que el hecho es significativo, no obstante, toda la atención y descripción del suceso se basa en el estado del barco, de modo que la condición de los pasajeros, no es un punto de consideración, como si fuese más importante el elemento material que las vidas humanas. Este hecho no es aislado, y se vuelve a repetir de manera más contradictoria en el poema 23. En este, la voz da cuenta de una característica central que lo representa, la solidaridad, es en este punto donde al describir situaciones, que se enmarcan en lo absurdo y en lo humorístico, da cuenta de su solidaridad con el entorno. En esta enunciación de elementos a los que se considera solidario, llega el punto de la relación mortuoria, “Solidario de los automóviles, de los cadáveres descompuestos, de las comunicaciones telefónicas que se cortan al mismo tiempo que los collares de perlas y las sogas de los andamios.” (Girondo 80). El comienzo de la enunciación corresponde a algo inanimado, pero inmediatamente después vienen los cuerpos, estos se articulan al mismo nivel que algo material, como un automóvil, además de otorgarle la característica de “descompuestos”, nuevamente apreciamos que la configuración del lenguaje se enmarca en lo grotesco. En base a esto podemos establecer una lectura que un cuerpo sólo es importante si está vivo, e incluso más que sólo eso, el cuerpo que ya no tiene presente lo bello en

él, pierde su valor, puesto que se ha presentado a través de este capítulo, como las voces han articulado su pérdida del valor o importancia en base a el carácter de fealdad e incumplimiento de sus vidas.

La relación con la vida, en base al desarrollo de las personas, trabajada a partir de la alternancia entre vida y muerte, se complejiza al analizar el poema 19. En este, el escritor argentino nos enseña un hablante diferente del resto de los que han sido trabajados, enmarcando este en una relación más cercana con la vida en un sentido, a simple vista, positivo.

Es bastante intranquilizador —sin duda alguna—comprobar que no existe ni una hectárea sobre la superficie de la tierra que no encubra cuatro docenas de cadáveres; pero de allí a considerarse una simple carnaza de microbios... a no concebir otra aspiración que la de recibirse de calavera... (Girondo 65).

En el fragmento se puede apreciar una desnaturalización de la muerte, en base a la intranquilidad que le provoca el pensar en que la muerte es inevitable. Sin embargo, el hablante sostiene que esto no es un impedimento para hacer de la vida algo productivo, es en este punto donde el lenguaje utilizado es sumamente interesante, puesto que emplea la palabra “recibirse”, esta conlleva la idea de obtener un título, principalmente académico, por lo que podemos establecer la concepción arraigada de ser alguien, en términos profesionales. Podemos establecer en base a esto, una relación de contrariedad con el poema 3, puesto que en él, su voz manifiesta una falta de ambición, además de que su trabajo no necesita un título profesional. La conexión subyacente a esta idea se desarrollará en el segundo capítulo del texto.

Retomando la relación del sujeto con la vida, la actitud positiva no sólo se enmarca en los planes a futuro, sino que también se encuentra en el día a día:

El solo hecho de poseer un hígado y dos riñones ¿no justificaría que nos pasáramos los días aplaudiendo a la vida y a nosotros mismos? ¿Y no basta con abrir los ojos y mirar,

para convencerse que la realidad es, en realidad, el más auténtico de los milagros?  
(Girondo 66).

En este pasaje se alude a la idea de dar gracias por estar vivo, como una idea básica para la felicidad, como motivo suficiente para serlo. Además de la relación con la vida, menciona la relación con uno mismo, para finalmente pasar a la realidad, o la cotidianidad, vista de otra manera. Esto vez, la relación es bastante clara con el poema 6, donde el hablante de dicho poema evidenciaba problemas de salud, en relación directa con sus riñones, en donde además, se contraponía a la cotidianidad como algo naturalmente maravilloso, puesto que en sus ideas, incluso en las felices rondaba la idea mortuoria. Por ende, el incluso haber sido un sujeto saludable no era sinónimo de una buena vida. El pensamiento de que estar vivo es de por sí algo para estar alegre, demuestra una conformidad ante la vida, que se contrapone a la ambición inicial. ¿Hay un límite para la ambición? Parece haber un límite entre ser útil y ser indispensable, o algo que revele un deseo más grande, esto, apoyado en realzar la cotidianidad como algo naturalmente bueno, desarrollado líneas posteriores al fragmento presentado. Y es en base a esta exaltación de la cotidianidad que el hablante comenta lo siguiente: “De ahí ese amor, esa gratitud enorme que siento por la vida, esas ganas de lamerla constantemente, esos ímpetus de prosternación ante cualquier cosa... ante las estatuas ecuestres, ante los tachos de basura...”(Girondo 66).

Podemos identificar nuevamente palabras que remiten una actitud positiva hacia la vida, como amor y gratitud. Sin embargo, lo desconcertante es lo que le sigue, la idea de lamer algo sin ninguna característica comida responde a una suerte fascinación extraña, y no precisamente a una admiración o señal de respeto. En contraposición a esto, se articula inmediatamente después la idea de prosternación, el arrodillarse hacia algo o alguien, implica un reconocimiento basado en el respeto. A pesar de esto, las figuras mencionadas no son imágenes que remiten esta solemnidad, la estatua ecuestre aparece en términos de lo absurdo, mientras que los tachos de basura retornan la idea de lo grotesco, anteriormente anunciada con la acción de lamer. Esta misma acción, podríamos interpretarla bajo una lectura de inferioridad, arrodillarse implica

reconocer a algo que está por sobre mi en términos de autoridad, o poder. Uniendo lo expuesto, podemos sustraer una falsa idea de felicidad en base a la relación con la vida. Este poema se articula bajo un carácter de ironía, de ahí el lenguaje exagerado como “lamer”, para exponer el conformismo detrás de las vidas de los sujetos que realmente no aceptan su condición, ya sea por desconocimiento o por alienación, esto lo podemos sostener en base a que la relación de ser alguien en términos de utilidad ligandolo a un aspecto académico, como creencia social impuesta que se arraiga en la mente del hablante. En contraposición con el resto de voces presentes en el poemario, que sí dan cuenta de alguna manera sus problemáticas con la realidad.

Girondo nos retrata una cotidianeidad en donde los sujetos no experimentan la vida siempre bella que se cree, y que a partir de sus condiciones son arrojados a afrontar la muerte como alternativa para terminar la búsqueda de un sentido que nunca llega, que sumerge a las voces en una espiral que no muestra soluciones ni apoyos que permitan solventar las malas condiciones de vida. De este modo, la muerte física, del ser humano se resignifica al exponer que si no hay una bella vida para experimentar, no habrá una irrupción fea por parte de la muerte, más todavía si los hablantes están esperándola concibiendo esta como su mejor opción ante su realidad de vida. De manera que la representación de un cuerpo se enmarca en una estética de denuncia hacia las condiciones de vida y de los elementos que permiten y causan dicha situación.

## Capítulo II: La muerte de las instituciones.

En *Espantapájaros* la muerte se entiende y comunica como algo más que en un sentido físico, es decir el fin de una vida humana. Hay más cosas que pueden morir, y especialmente hay muchos elementos que aún no han muerto. A partir de esto, podemos sostener que en el poemario del escritor argentino se evidencia y se denuncia estos elementos, ya sean instituciones de poder o la misma sociedad cristalizando creencias que traen como consecuencia la calidad de vida de los sujetos expuesta en el capítulo anterior. Para ello, trabajaremos con dos conceptos centrales: la “anomia”, término desarrollado por Émile Durkheim<sup>5</sup> que refiere a la debilitación de lazos sociales, y aislamiento de los individuos, a causa de una falta de normas que los regulen o al fallo de las mismas. Y en segundo lugar, la “biopolítica”, concepto elaborado por Michel Foucault<sup>6</sup>, el cual retrata los mecanismos de un poder que busca gestionar la vida de las personas, en relación directa con el mercado y el capitalismo, teniendo como eje central el gobierno. Estos dos conceptos se entrelazan en el poemario con el fin de señalar el mal funcionamiento de una sociedad moderna que no apoya, e incluso abandona a los sujetos que no logran ligarse a ella.

Para ilustrar lo expuesto, nos situaremos en el poema 11, el cual señala en su inicio lo siguiente, “Si hubiera sospechado lo que se oye después de muerto, no me suicido.” (Girondo 45). A partir de este fragmento podemos identificar dos elementos relevantes. En primer lugar, la idea de la vida después de la muerte, esta se aleja completamente del imaginario religioso y nos plantea un escenario terrenal, que posterior a estas líneas el hablante comenta, se encuentra en su cajón del cementerio, es decir, no hay un cielo, un infierno o alguna otra clase de espacio religioso correspondiente a otras culturas, sino que simplemente la idea de un sueño o descanso

---

<sup>5</sup> Durkheim desarrolla el concepto de anomia en sus trabajos principales *La División del Trabajo Social* (1893), *El Suicidio* (1897) y *La Educación Moral* (1925). A partir de los cuales va complementando las definiciones anteriores, para finalmente proponer la educación como método para combatirla.

<sup>6</sup> El concepto de Biopolítica es desarrollado por Foucault en las conferencias dadas entre la década de los 70, este concepto refiere a un área delimitada pero ha resultado problemático debido a la cantidad de nombres con que se ha referido a él su autor, permaneciendo este último como el final. Ver. Salinas, Adán. “Biopolítica. Sinopsis de un concepto”. *HYBRIS* Vol. 6 n°2 (2015): pp. 101-137.

eterno, el cual es interrumpido por los demás muertos que allí se encuentran, estos le generan un arrepentimiento, que corresponde al segundo punto, en él, la voz se arrepiente de su muerte, mas no por un apego a la vida, sino por los comentarios y cotilleos que tiene que aguantar por parte de los demás muertos allí presentes. En relación a esto, comenta en el poema, “¡Qué desconocimiento de las formas! ¡Qué carencia absoluta de compostura! ¡Qué ignorancia de lo que es bien morir!” (Girondo 45). El pasaje señala una falta de compostura por parte del resto, esta relación al comportamiento evidencia un fallo en la aplicación de normas sociales, ya que el actuar de los individuos alrededor de la voz se anuncia como molesto y perturbante de lo que debería ser un descanso. Además de esto, la voz señala una ignorancia en el bien morir, bajo esta idea ¿Qué es el bien morir? ¿Cómo se logra? Esta, a partir de lo que le molesta al hablante, se basa en la tranquilidad, el no perturbar a los otros, el acoplarse a estas normas de comunidad para mantener una relación de respeto.

Esta idea que puede parecer absurda de referirse a muertos con un buen comportamiento se enmarca en la relación de alternancia que se ha comentado en el capítulo anterior, en el cual Girondo usa la vida para resignificar la muerte, en este caso es justamente el contrario. Lo expuesto se relaciona directamente con la anomia, en el sentido de la ausencia de normas o fallo de las mismas, que lleva a los sujetos presentes en el poema a actuar de una manera que genera roces en su situación con el hablante. Además de esto, en el fenómeno de la anomia se advierte que esta debilitación de las normas lleva a los sujetos a entregarse a sus pasiones, lo que conlleva a su vez una insatisfacción constante donde nada de lo logrado sería signo de felicidad. En base a esto, las líneas posteriores del libro adquieren una nueva relevancia, “Cualquier cadáver se considera con el derecho de manifestar a gritos los deseos que había logrado reprimir durante toda su existencia de ciudadano” (Girondo 45- 46). En el fragmento se verbaliza la acción de liberar lo reprimido y entregarse de alguna manera a las pasiones, sin embargo, es la forma de referirse al resto lo que genera un quiebre. En primer lugar, el término de cadáver, hace directa alusión a la muerte que ha sido trabajada a lo largo del escrito, y el agregar “cualquier”, indica que no es relevante quien, no hay una individualidad, ninguno importa más que el otro, o de pleno, ninguno importa. No obstante, la contraparte de esto, sería representar al sujeto en su

plano vivo, pero esto no es así, sino que se refiere a un plano más social, como el ser ciudadano, el formar parte de la comunidad y de las normas subyacentes a esta.

A partir de esto, cobra suma importancia el preguntarnos ¿por qué las víctimas de la anomia están representadas muertas? ¿Por qué se habla de cadáveres en relación a ellas? La respuesta a esto radica en el abandono a estos individuos, lo que los lleva a ser conceptualizados al mismo nivel que a los muertos, los cuales no pueden ser salvados. Y ¿Por qué se habla de abandono? Esto se debe a que en las causas de la anomia se responsabiliza a la sociedad; entidades; instituciones o a un estado que se encarguen de ello. En base a esto, se señala sobre la anomia, “se caracteriza por la falta de límites a las acciones individuales, ya sea porque no hay normas que las regulen o porque no hay fuerzas colectivas que sean capaces de sostenerlas como tales y que se preocupen por garantizar su cumplimiento.” (López 136-137). Se ilustra de lo expuesto, el carácter de preocupación que deben tener estas “fuerzas colectivas”, que haya una supervisión o guía en base al cumplimiento de normas, lo que no se ve reflejado en el poemario de Gironde.

Uno de las formas de evitar la anomia, y preparar a los sujetos, sería la educación, de la cual se comenta, “medio para enseñar al individuo a contener sus pasiones a la par de la limitante externa que le imponen las normas sociales.” (López 137). Mediante un carácter pedagógico se formaría a los sujetos para evitar que sean víctimas de la anomia, y así mantenerlos integrados. Sin embargo, Gironde señala en el caligrama presente en el poemario, “La desorientación de mi generación tiene su explicación en la dirección de nuestra educación”. (Gironde 17). Se denuncia directamente a la educación recibida como culpable de la pérdida del sentido, o desorientación, que no sólo afecta a un individuo, sino a una generación completa. En relación al mismo fragmento Faúndez comenta, “adviene la certeza de que las máquinas sociales disciplinan y encauzan perniciosamente las conductas y los deseos de los individuos.” (95). En el fragmento, además de respaldar lo anunciado, se advierte la pluralidad de estos elementos conceptualizados como máquinas sociales, de modo que la educación es sólo uno de ellos, sin restarle importancia al impacto que esta tiene en la vida de los sujetos.

Retomando el poema 11, se expresa en el final de este, lo siguiente, “¡Ah, si yo hubiera sabido que la muerte es un país donde no se puede vivir!” (Girondo 46). El pasaje, que se configura en base a una contradicción sobre la vida en la muerte, enuncia la idea de un país, un espacio social y político, que remite hacia un estado, ente que debería velar por el bienestar de sus miembros, y que representa en su conjunto a estas “máquinas sociales” de las que Girondo denuncia el mal funcionamiento. Esto se respalda al considerar este país como inhabitable, dado a que no cumple precisamente con suplir estas necesidades, arrojando a los ciudadanos y ciudadanas a la anomia.

El poema 13, es otro punto donde se articulan estas denuncias hacia los ejes que funcionan mal, en el cual se transmite una idea constante de violencia, en relación a las patadas. Esto advierte, no sólo la intención de golpear, sino también de intentar destruir lo señalado, que corresponden a una serie de elementos que configuran una ciudad moderna. “No logro tranquilizarme, estar contento, hasta que, no destruyo las obras de salubridad, los edificios públicos. (Girondo 49).” Podemos descomponer este fragmento en dos divisiones importantes. Primeramente, la voz del poema que se articula como un sujeto entregado a las pasiones, de la violencia en este caso, y que en base a esto transgrede normas de comportamiento, y también legales, en relación a su carácter destructivo. La naturaleza de este carácter radica en la falta de conexión con un espacio que no se siente propio, el sujeto anómico no forma parte del ambiente como ciudadano común, por ello se manifiesta contra las estructuras, que representan un cuerpo físico de las entidades. En segundo lugar, el malfuncionamiento de lo salubre y lo sanitario, podemos establecer, recuperando la idea de un cuerpo enfermo representado en el poemario, que las instituciones encargadas de la salud, tanto física y sobretodo mental de los individuos, no cumple su labor puesto que los síntomas evidenciados proliferan sin solución alguna. Podemos extender esta idea al conectarla con el concepto de biopolítica, y más específicamente con el de biopoder<sup>7</sup>, que corresponde al actor regulador encargado de la vida de los individuos. Puesto que

---

<sup>7</sup> En el biopoder se conceptualiza al estado como actor principal, sin embargo no es el único. Para efectos de este trabajo, biopoder será entendido como el estado y los entes que se ramifican de él.



gestionar la vida de los sujetos implica más que sólo hacerse cargo de la salud, y el poema da cuenta de esto, “Familias disueltas de una sola patada; cooperativas de consumo, fábricas de calzado; gente que no ha podido asegurarse” (Girondo 50).

En este fragmento, cambia el foco de atención desde el sujeto hacia lo que es “pateado”, sin anunciar directamente que sea el hablante quien ejecuta la acción metafórica. En este caso, lo afectado corresponde a las familias y trabajos, conectados de forma causal, en el sentido de que al desarticularse, por ejemplo, una fábrica, que le otorga trabajo a una gran cantidad de familias, se pierde la estabilidad que esta les generaba, en un sentido económico, por ende en la calidad y condiciones de vida, de ahí que Girondo señale gente que no está asegurada. La relación de esto, se enmarca en que el biopoder al no ejercer correctamente sus funciones reguladoras, segrega a un sector, que enfrenta en su cotidianidad malas condiciones de vida, siendo empujado a una cercanía con la muerte. Ante esto, Girondo propone una actitud subversiva para afrontar la posición en la que son arrojados estos sujetos, que se representa en la abuela de la voz del poema 14, “»Por eso —aunque me creas completamente chocha—nunca me cansaré de repetirte que no debes renunciar ni a tu derecho de renunciar.” (Girondo 52). Lo que comenta la abuela se puede situar en no renunciar a la vida, o en mantenerse firme ante algo, puesto que la carga subyacente a no renunciar, significa el mantenerse luchando contra algo o alguien, como por ejemplo las malas condiciones de vida y el sistema que permite esto, en este sentido la interpretación es múltiple debido a que el mensaje es abierto, sin embargo la intención de resistirse y luchar permanece. El discurso de la abuela continúa y se expande hacia una nueva dimensión, “escucha estos consejos como si te los diera una moldura, pues aunque la experiencia sea una enfermedad que ofrece tan poco peligro de contagio, no debes exponerte a que te influencie ni tan siquiera tu propia sombra.”(Girondo 52).

Se comunica primeramente la idea de la moldura, en relación a lo absurdo y no tomarle importancia a lo expuesto, sin embargo, podemos establecer la idea del molde, como método de reproducción en masa de individuos, de manera que el no dejarte influenciar corresponde a combatir la alienación de los mismos. De este modo, el mensaje se enmarca en un área del

pensamiento crítico que responde a una mirada libre de elementos que confundan y entorpezcan la visión objetiva, puesto que, como se expuso anteriormente la educación está contaminada por el malfuncionamiento de la sociedad y sus ejes reguladores, siendo esta parte de los mismos. A raíz de esto, es destacable ilustrar lo siguiente:

Pero hay también una praxis que se descubre en la propia capacidad de pensar o de tantear el mundo para ver cómo te metés en él enfrentando lo que él no tolera. Esto también es política, si política es lo que está ligado al juego del poder de dar la muerte: del poder ajeno interiorizado que impide el ejercicio del nuestro. La ruptura del límite supone un coraje en el pensamiento, una valentía que está modulada por las ganas de vencer la angustia por infringir un límite. (Rozitchner 121).

El fragmento, que corresponde a una entrevista realizada a León Rozitchner, señala la relación entre lo subversivo y la mirada crítica, como respuesta a los límites que establece la política a los sujetos, de modo que transgredir estos límites supone un espíritu de valentía y una superación de la angustia. Lo que en definitiva es homologable al mensaje que busca transmitir Gironde en el poema 14. Y de mayor manera, si consideramos la idea de enfrentarse a las barreras utilizando lo que no se tolera, que es precisamente uno de los principales usos que le da Gironde al tópico de la muerte a lo largo del poemario, en el sentido de desarticular el tabú moderno que la acompaña. Además, esto se acompaña por el resto de ideas que componen el fragmento, en la consideración de lo político como el poder de dar la muerte, articulado no solamente en el sentido de las vidas humanas, sino muerte de ideas; realidades; formas de vida y de estabilidad de las mismas, de ahí que las voces de *Espantapájaros* sean tan ajenas a la tranquilidad en base a lo cotidiano. Del mismo modo, la interiorización del poder ajeno que limita nuestros movimientos se ve superado por el actuar exagerado de las voces que responden ante estas limitaciones, llevados a su punto álgido en el poema 13, donde el hablante se desquita violentamente contra la representación material de estas fuerzas de lo político conceptualizadas como biopoder.

Todos los elementos expuestos se reúnen en el poema 24, siendo este el más extenso, y el cierre del poemario, el cual se centra completamente en la muerte. “El 31 de febrero, a las nueve y cuarto de la noche, todos los habitantes de la ciudad se convencieron que la muerte es ineludible.” (Girondo 81). El fragmento corresponde al inicio del poema, y nos sitúa en una fecha exacta pero naturalmente imposible en la realidad, y anuncia el descubrimiento o convencimiento de una verdad innegable, de imprevisto y sin causas ni antecedentes. El descubrimiento de lo que podríamos considerar una obviedad, implica que estaba oculto para la comunidad enunciada, este descubrimiento crea una reacción en cadena, “Desde ese instante, las similitudes más remotas sugerían, con tal violencia, la idea de la muerte” (Girondo 81). El pasaje señala que la revelación ante la muerte desencadena de manera exagerada una relación constante de lo que se les había ocultado, generando una suerte de obsesión. Ante esto se plantea, “La urgencia de liberarse de esta obsesión por lo mortuorio, hizo que cada cual se refugiara —según su idiosincrasia— ya sea en el misticismo o en la lujuria.” (Girondo 82). La solución que se comenta se enmarca en escapar de lo que acontece mediante un apego hacia la religión o hacia la lujuria, la representación de las pasiones carnales. Girondo las sitúa al mismo nivel, lo que se enmarca en la ironía puesto que una es socialmente aceptada, y la otra representa todo lo que se quiere ocultar, de igual manera ambos ejes fallan en contener a la muerte como tópico central de esta ciudad, a partir de lo cual podemos establecer la lectura que estas áreas representan un refugio, pero no necesariamente una solución.

A raíz de esto, se expone en el poemario, “Ochocientos suicidas, disfrazados de Lázaro, se zambulleron en el asfalto, desde el veinteavo piso de uno de los edificios más céntricos de la ciudad.” (Girondo 84). El fragmento se enmarca en base a un lenguaje irónico, relacionando a Lázaro, figura del Catolicismo conocida culturalmente por haber sido resucitado, con una gran cantidad de suicidas que sean creyentes o no, no resucitarán, acentuando así la idea de una entidad que no ofrece las soluciones a los sujetos que se aferran a ella. De esta manera comienzan transformaciones aceptando la idea de la muerte, “cualquiera podía instruirse en los detalles más íntimos de su configuración, pues no sólo se usufructuaba de una mirada radiográfica, sino que la misma carne se iba haciendo cada vez más traslúcida” (Girondo 83).

En relación al fragmento, podemos destacar la lectura del auto conocimiento, el descubrirse a sí mismo, no en un sentido físico, sino en identidad, el mensaje de la carne traslúcida se articula como una idea fantasmagórica que puede ser leída de igual manera como poder mirar hacia adentro y configurarse de manera autónoma, como respuesta a la alienación sistemática de un biopoder. Esta no es la única idea que responde a este eje, “Se fundaron sociedades anónimas de suicidas y sociedades de suicidas anónimos. Se abrieron escuelas preparatorias al suicidio, facultades que otorgaban título ‘de perfecto suicida’.” (Girondo 84). En base a este fragmento podemos desprender la idea de una agrupación de los individuos en torno a la muerte, de modo que al agruparse solucionan o al menos proponen una manera de afrontar las falencias que dejan los entes reguladores. De esta manera, las sociedades anónimas responden a una idea del colectivo ante la economía, y las problemáticas del trabajo; por su parte, las “sociedades de suicidas anónimos” se enmarcan en la relación de reestablecer los lazos sociales y reintegrar a los sujetos que por la anomia quedaban marginados; mientras que las escuelas y facultades responden a las falencias educativas al incorporar la muerte en lo académico, aspecto que se mantenía oculto de la comunidad. Estas ideas representan una forma de lidiar y superar los límites mencionados por Rozitchner, ligadas a la idea de no renunciar, puesto que se encuentran de igual manera condenados a una muerte ineludible, como enuncia el inicio del poema.

Posterior a esto, situado al final del poema se presenta la respuesta por parte del biopoder presente, la cual consiste en enviar una escuadrilla de aviones hacia la ciudad, “Se trataba de una misión con fines sanitarios, cuyo rigor científico implacable se evidenció desde el primer momento.” (Girondo 85). A partir del pasaje identificamos una ayuda enviada a través del ejército, caracterizada por un rigor implacable, lo que nos advierte un carácter violento en ella. Girondo describe detalladamente esta operación sanitaria:

los aviones fumigaron las azoteas con toda clase de desinfectantes, arrojaron bombas llenas de vitaminas, confetis afrodisíacos, globitos hinchados de optimismo, hasta que un

examen prolijo demostró la inutilidad de toda profilaxis, pues al batir el record mundial de defunciones, la población se había reducido a seis o siete moribundos recalcitrantes. (85).

Se representa esta acción como desinfectante y revitalizadora ante el espiral de muerte en que se encuentran inmersos las y los habitantes de la ciudad. Sin embargo, este intento resulta completamente inútil, puesto que llega sumamente tarde no hay una población a la cual salvar, y los sujetos restantes están cercanos a la muerte, bajo una firmeza en esta idea. Esto refleja una inoperancia en la gestión y regulación sobre la vida de la población por parte del ente encargado. Esta idea se expande en las líneas finales del poemario donde el escritor argentino nos presenta las medidas que tomadas por el biopoder para solucionar la problemática de la muerte.

“Fue entonces —y sólo después de haber alcanzado esta evidencia—cuando se ordenó la destrucción de la ciudad y cuando un aguacero de granadas, al abrasarla en una sola llama, la redujo a escombros y a cenizas, para lograr que no cundiera el miasma de la certidumbre de la muerte.” (Girondo 85 - 86).

El fragmento comenta que posterior al fracaso de salvar la ciudad, se ordena la destrucción de la misma, con el fin de acabar con la idea de que la muerte es inevitable. Esto se enmarca en la idea de Rozitchner de política como poder de dar muerte, ilustrado por un poder militarizado como el ejército, el cual es representado en el poema mediante las escuadrillas de aviones, y este posterior bombardeo de granadas. Lo paradójico se encuentra en ¿Por qué bombardear una ciudad de suicidas? La respuesta a esto radica en que el objetivo principal no es acabar con los sujetos, sino con la idea detrás de ellos, y es precisamente la idea que se quiere exterminar lo que resulta controversial, puesto que en el plano natural es una obviedad. A raíz de esto, podemos establecer lecturas intentando clarificar cuál es la razón para esconder la muerte como algo ineludible. En relación a lo analizado y expuesto a lo largo de este escrito, podemos establecer que se busca perdurar el tabú de la muerte, desnaturalizando la misma al punto de

considerar posible el evadirla, bajo una lectura más profunda podríamos considerar que este biopoder mantiene arraigada estas concepciones para dar la idea de que sus métodos de control son tan eficaces como para lograr que los sujetos no experimenten situaciones catalogadas en base a la fealdad, cuando en realidad lo que se está haciendo es meramente evitarlas. Esta operación de encubrir la realidad a los sujetos mantiene vivas a las entidades que regulan la vida de los sujetos, las que responden a un interés de mantener un control por sobre el bien común o el desarrollo de la gente. Lo paradójico de esto, recae en que la manera de lidiar contra la idea de la muerte, es arrojar más muerte sobre ella, indicando las contradicciones en las que recae el biopoder bajo su ineficacia.

Situando lo expuesto, encontramos una gran semejanza con las respuestas del estado a raíz de lo ocurrido en octubre del 2019 en Chile, soluciones tardías ante problemáticas ya desarrolladas, y una posterior represión armada hacia el país, donde el foco se mantiene en conservar el control y el poder, en lugar de buscar opciones y soluciones hacia una mejor gestión de la vida de los sujetos. Lo que no corresponde a elementos aislados, puesto que como ejemplo del mal funcionamiento de entidades que deberían velar por la protección de una comunidad, es imperante mencionar al SENAME, organismo duramente criticado por la vulneración que sufren las niñas y niños a su cargo, donde se han evidenciado abusos y abandono, de los que se podrían extender estudios ligados con la anomia. Siendo este sólo uno de tantos organismos de los que podría establecerse la misma lectura.

En relación a otro contexto homologable, podemos situar la década de los 70 en Latinoamérica, en base a las dictaduras, regímenes que atentan directamente contra la vida de los individuos con ideas contrarias. Ligado a esto, podemos establecer una conexión entre el bombardeo representado en el poemario y el correspondiente al efectuado contra La Moneda el año 1973, ya que en ambos la acción en sí busca entregar un mensaje en relación al poder que se tiene, e introducir así el método de actuar que será utilizado. El mal funcionamiento de poder que expone Girondo hace ya casi 90 años atrás, se mantiene a día de hoy, el poeta argentino no idealiza la situación por ello propone en *Espantapájaros* una actitud para afrontar eso, antes que

soluciones, que se enmarcan en una estética de denuncia, configuradas desde la publicación del libro mismo. Ya que el hecho de exponer públicamente por la capital de su país la figura de lo académico, que ha sido aludido y apuntado en el poemario, implica una denuncia subyacente, al evidenciar sus falencias y mal funcionamiento, ejercicio que representa una alternancia ya característica del autor, puesto que la crítica más ilustrativa hacia lo social se realiza dentro del poemario, mientras que la académica y literaria se realiza en una performance social.

## Conclusiones y proyecciones.

El poemario de Gironde se articula en base a la multiplicidad, una serie de tópicos; métodos de expresión; voces presentes; y significados se agrupan dentro de *Espantapájaros*, siendo uno de los elementos centrales, la idea de la muerte que ronda a través del escrito. En base a ella, se configuran identidades y actitudes de los hablantes, los cuales se encuentran familiarizados con la muerte, pasando a formar parte de su cotidianidad. Bajo esto, se establece que el autor busca resignificar la muerte, al exponerla de manera naturalizada por las voces presentes. Esta resignificación, a su vez corresponde a desarticular el tabú que rodea a la muerte, problemática que según Philippe Ariès es causada por la consideración de la vida como algo siempre bello y dichoso, siendo la muerte su completa contraparte, que además irrumpe esta felicidad. A raíz de esto, se establece que el poemario configura la idea de un cuerpo enfermo, el cual representa la antítesis de vida como algo bello, en cuyos síntomas se establecen elementos que desbaratan el tabú moderno fundado en base a una idealización.

En el primer capítulo de la investigación se expuso la construcción de este cuerpo metaforizado, mediante la conformación de un caligrama que toma la figura de un espantapájaros clásico, además de un lenguaje que señala constantemente imágenes de un cuerpo humano. Y de un correlato físico de la portada del libro, en relación a un muñeco de papel maché paseado por las calles de Buenos Aires como publicidad. A partir de este cuerpo se van conformando los síntomas que presenta, de los cuales el más directo corresponde a una alusión constante a enfermedades, molestias y condiciones médicas sobre síntomas físicos del cuerpo humano. Además de este, se encuentra una configuración poética en torno al lenguaje, métodos de expresión y de las constantes metáforas que se representan. En relación al primero de estos elementos, nos encontramos ante un lenguaje grotesco, que no teme en referir las imágenes más cercanas a la fealdad posible, además de poseer un carácter irónico y en ocasiones burlesco respecto a la idea que transmite, esto se acopla al segundo punto, donde los métodos de expresión, se enmarcan cercanos a lo absurdo y lo satírico, que intenta dificultar la naturaleza del



mensaje entregado. Otro aspecto de la expresión se basa en la alternancia de planos, representar elementos de la muerte mediante la vida y viceversa, situación que de igual manera se efectúa con las diversas metáforas presentes en el texto. Esta configuración poética busca desautomatizar la lectura, puesto que en su alternancia de planos nos acerca lo que era en consideración lejano, y viceversa manteniendo la atención en el eje de no perdernos durante su lectura.

Esta intención, y la idea en general detrás de la resignificación de la muerte responde a un carácter subversivo, primeramente buscando generar una mirada crítica de la obra, que es a lo que apunta la configuración poética anteriormente mencionada, para posteriormente arrojarnos ante un cuestionamiento de lo asentado mediante una inspección de la vida de sujetos en espacios cotidianos. Esta lectura provocativa nos incita a descubrir el porqué de las condiciones de vida de las voces, y de qué o quiénes son los responsables de ello. Sin embargo, a pesar de mencionar ejes como la educación o la salud, no se nos menciona un estado, o algún ente específico, de modo que es el lector quien nombra o conceptualiza a los culpables en base a las pistas que nos otorga el escritor, en base a esto, conocemos implícitamente quien es el responsable de gestionar y ayudar en la vida de los sujetos.

De este modo se exponen críticas y denuncias hacia los ejes que, siguiendo la metáfora de poemario, deberían estar más cerca de la muerte puesto que se encuentran enfermos y contaminados, como los ya mencionados, educación, salud y además la misma literatura, o arte expandiendo el concepto, puesto que la obra de Girondo representa pensamiento y también acción, al incorporar este carácter de denuncia transforma el área como un nuevo método de exposición social, siendo coherente con el pensamiento de vencer una alienación y promover ideas y miradas críticas.

Lo expuesto en el párrafo anterior corresponde a lo trabajado durante el segundo capítulo, el cual explora este carácter subversivo y denunciante que se alza como significado subyacente a esta resignificación de la muerte moderna. A partir de los conceptos de anomia y biopolítica

enlazados precisamente por la muerte, retrata de qué modo el biopoder direcciona los cuerpos hacia una la anomia, en base a la ineficacia en su cualidad de ente regulador de las vida de las personas.

Finalmente, comentar a modo de reflexión ¿Qué actualidad posee esta figuración de la muerte en el contexto actual? ¿Es aplicable a la emergencia sanitaria que azota al mundo? La sensibilidad que se enmarcan en relación a la muerte debido a la pandemia, es un interesante punto de análisis para profundizar. En conjunto con el sentimiento de pérdida y las consecuencias emocionales, son posibles proyecciones de un poemario que se enmarca en la multiplicidad .

## Obras citadas

Ariès, Philippe. *Historia de la muerte en Occidente: Desde la edad Media hasta nuestros días*. Barcelona: Acantilado, 2000.

Colectivo Situaciones. *Conversaciones en el impasse*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2009.

Faúndez, Edson. “Espantapájaros (Al alcance de todos) de Oliverio Girondo: La relación de uno consigo mismo como respuesta al hastío de vivir”. *Acta Literaria* n°33 (2006): pp. 87-108.

Girondo, Oliverio. *Espantapájaros (al alcance de todos)*. Buenos Aires: Losada, 2015.

López, María del Pilar. “El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores”. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* Vol. IV n°8 (2009): pp. 130- 147.

Schwartz, Jorge. “¿A quien espanta el espantapájaros?”. *XUL* n°6 (1984): pp. 30- 36.